
El nuevo pasado michoacano. Una centuria historiográfica

Verónica Oikión Solano
El Colegio de Michoacán

Una reflexión introductoria

A quienes interesa dar más luces sobre la historia de Michoacán, no escapa su larga y consistente tradición cultural, en cuyo bagaje se atesora una desigual pero importante riqueza historiográfica. Partiendo de esta premisa, a continuación presento en breve el contenido de este trabajo.

Por un lado, me refiero a la historiografía regional, en particular michoacana, un interesante espacio del occidente mexicano, como una vía para fortalecer el conocimiento de la entidad en el marco formal de un régimen federal. El velo sobre su accidentado proceso histórico, sobre todo del presente siglo, ahora comienza a ser descubierto por los historiadores para asombrarnos con las voces y los hechos de todos los actores de la sociedad michoacana.

Por otro, en apartados subsecuentes me aboco a caracterizar dos grandes bloques historiográficos identificados en el siglo actual. Uno está delimitado entre principios de la segunda década y el último tramo de los años sesenta; el otro comprende los últimos 25 años.

Esta definición temporal se basa en las peculiaridades y diferencias sustanciales propias de cada momento que descubre el análisis historiográfico. Más adelante hablaré de ello.

En el segundo bloque encontramos novedades en cuanto a enfoques e interpretaciones, manejo de métodos hasta ese momento desconocidos o subutilizados y una ampliación de las vetas temáticas abordadas.

Si logramos, con otros historiógrafos regionales, revalorar el conocimiento de cada región para entender la heterogeneidad y la pluralidad del “multi México” habremos cumplido los objetivos propuestos en este escrito.

Una declaración a favor de la historiografía regional

Compartimos la idea general de que la historiografía de una determinada época “nos ofrece ricos elementos para el conocimiento de la realidad histórica existente” al momento en que se elabora un pensamiento o teoría históricos.¹ La historiografía, a manera de inventario, pretende dar a conocer “el bagaje vivo y positivo que reciben los historiadores de sus antecesores”. Y en tanto se busca que el significado de la historiografía se entienda como “conciencia histórica de la humanidad”, debe también considerarse que a través de la obra de los historiadores se fortalece “un proceso cognoscitivo que es acumulativo, por el cual sabemos cotidianamente más (y mejor) sobre el pasado de la especie”.²

Siguiendo este concepto, consideramos que los aconteceres de la vida nacional del siglo xx han sido lo bastante importantes como para ser objeto de estudio de los historiadores mexicanos. Además, no se puede soslayar que al influjo de la revolución iniciada en 1910 y a la institucionalización del Estado mexicano contemporáneo se ha desarrollado la historiografía mexicana del siglo xx.

Por otra parte, aunque hasta hace poco tiempo era ignorada, ahora se reconoce la larga tradición historiográfica provincial y local que refleja un palpable regionalismo y una respuesta histórica multifactorial al acendrado centralismo político impuesto sempiternamente desde la capital al resto de la nación. Si volvemos los

ojos al pasado mexicano y recorremos con la vista la historia nacional, encontramos como Luis González a:

un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional; hay que verlo microscópicamente, como suma de unidades locales, pero sin dejar de atender a esas otras unidades de análisis que son la región, el Estado y la zona.³

Hay un reconocimiento pleno de los profesionales de la historia al trabajo innovador de Luis González en el campo de la historia regional. Un merecido homenaje en enero de 1993 puso de manifiesto el provecho con que aceptaron la “invitación a la microhistoria”, así como la validez y la pertinencia actual de los estudios regionales.

Con renovado interés un buen número de historiadores, a través de sus trincheras en los centros de investigación, han captado la particularidad y la universalidad de las regiones de México, como ingredientes *sine qua non* para la nueva historia, “una historia compuesta de varias historias; tantas, como espacios identificables, política, cultural, social o económicamente pudieran distinguirse. Los escenarios se reprodujeron vertiginosamente”.⁴

La indagación del pasado universal del pueblo de San José de Gracia, en el noroccidente michoacano, abrió la brecha para revalorar analíticamente diferentes ámbitos regionales en distintos puntos de la nación. Así, la obra de don Luis:

ha encontrado una recepción excepcional en todos los rincones del país y una respuesta multiplicada en quienes, inficionados por la misma adicción y nutridos por las ricas tradiciones de la vida local, exploran a lo largo y ancho del país múltiples formas de hacer historia, y todas las épocas, desde las más remotas hasta las actuales.⁵

Y Michoacán no podía ser la excepción. La aparición de *Pueblo en vilo* cerró en definitiva un ciclo historiográfico michoacano ago-

tado en sus propósitos iniciales, sin propuestas de análisis novedosas y prácticamente carente de nuevas temáticas. Al mismo tiempo, *Pueblo en vilo* abrió con intensidad las rejas del inmenso campo de la historia local y regional en Michoacán, definiendo una nueva etapa historiográfica cuya validez radica en la redimensión de lo histórico.

Pero los cambios y las permanencias en la trayectoria historiográfica michoacana del siglo xx no se han dado de tajo y de manera mecánica. Si bien es cierto que estamos planteando aquí dos grandes bloques historiográficos, amputaríamos su esencia histórica si adrede ignoráramos el contradictorio escenario social, político y económico en el cual se ha venido desarrollando la sociedad michoacana a lo largo de casi una centuria.

Al mismo tiempo salta a la vista la necesidad de tomar en cuenta tanto el momento de ruptura epistemológica entre ambos bloques como también los muchos puntos de continuidad prevalecientes. Por este camino podemos poner al descubierto la riqueza y la esencia más vital y humana de la producción michoacana y, lo más importante, los aportes de esta historia escrita como muestra de la validez que tiene por sí misma una de las partes del panorama historiográfico nacional.

Esta posición no desdeña en ningún momento las grandes producciones historiográficas que brindan visiones de conjunto de la realidad nacional. No creemos que ambas se contrapongan, más bien se nutren una de la otra. Nosotros pensamos que los vasos comunicantes entre historiografía nacional y regional han comenzado a madurar en los espacios académicos de Michoacán, en tanto que un buen número de historiadores oriundos y/o avecindados en aquellas latitudes del occidente mexicano retroalimentan sus estudios conjugando ambas perspectivas.

Por los viejos caminos de Michoacán

La historiografía del primer bloque arranca en el período 1911-1920, el más convulso del movimiento revolucionario y que tanto impactó a los michoacanos. Esta fase no pierde continuidad tanto por la intensidad del discurso revolucionario como por la aceptación y oposición políticas observadas desde entonces hasta 1940 en las actitudes y acciones de los grupos mayoritarios de la sociedad.

Las propuestas de analistas de la historiografía de la Revolución, como Álvaro Matute y Gloria Villegas, son básicas para calificar y seleccionar los escritos de este período con un criterio más riguroso, y para distinguir “lo que cada trabajo contiene de aportación historiográfica”, o de plano señalar sus carencias de “rigor en la información” y en el análisis.⁶

Para el caso de las obras michoacanas tenemos presentes tales propuestas y observamos también la estructura y forma como elementos importantes de esta literatura. Un rasgo fundamental es su carácter narrativo que en muchos casos añade lo anecdótico. A este respecto hace ya diez años Luis González señalaba:

La historia que degusta el pueblo, la auténtica hija de la memoria y el chisme; la hecha por gente sin oficio de historiador, y en muchos casos, por médicos, abogados, sacerdotes, periodistas y poetas; la remembranza que “se origina en el corazón y en el instinto”; la que sólo busca contar lo que ha ocurrido, la aspirante a reproducir episodios del pasado propio [...]⁷

Nosotros agregaríamos que los primeros exponentes comparten una visión liberal decimonónica acentuada en la cuestión política, tema candente para sus autores que tienen en común su oposición al antiguo régimen: el largo período del porfirista Aristeo Mercado y el breve de los gobernadores militares huertistas. Y conforme avanza el tiempo histórico sus escritos polemizan también con respecto a los proyectos y actuaciones de las distintas facciones revolucionarias y de sus líderes.

No siempre sus textos fueron escritos al calor de los acontecimientos, porque inmersos en la Revolución dejaron pasar los momentos más álgidos del fragor revolucionario para volcar por escrito sus experiencias personales; es decir, son obras de carácter testimonial.

Por eso sus puntos de vista y observaciones son excesivamente partidaristas y se identifican, en una primera etapa, con el maderismo y/o el constitucionalismo; nunca con el zapatismo o con el villismo, porque estas facciones revolucionarias tuvieron menor impacto social y político en la entidad.

Para definir su obra cuenta también la extracción social de los autores, quienes enraizados en una sociedad jerarquizada, centralizadora y autoritaria, con el proceso revolucionario tuvieron la oportunidad de expresar ese sentimiento regionalista que reafirma su condición de michoacanos y expresa las necesidades políticas y económicas de una clase media provinciana ansiosa de tomar las riendas del poder.

En este contexto es imprescindible mencionar al prolijo escritor michoacano Jesús Romero Flores, quien tuvo injerencia directa en los acontecimientos revolucionarios y participó activamente en las reformas educativas formuladas por los gobiernos constitucionalistas de la entidad.

Muestra de su preocupación educativa son sus trabajos *Labor de raza* y *La obra cultural de la Revolución*, ambos de 1917. Muchos años después dará a conocer su experiencia personal en la Revolución a través de unas memorias intituladas *La Revolución como nosotros la vimos* (1963).

Mejor conocida, su *Historia de la Revolución en Michoacán* (1964), en su momento la única que abordó el tema de la Revolución como un todo, adolecía de una mayor penetración analítica de los gobiernos maderista y constitucionalista. Este libro ofrece una historia lineal, un tanto acartonada y oficialista, que describe los hechos estrictamente políticos y militares sin un análisis más crítico y fino de los acontecimientos narrados.

Otras obras de Romero Flores, si bien son aportes a la historiografía michoacana del período, incluyen documentos sintetizados de autores menos conocidos y son muchas veces repetitivas y abundantes en imprecisiones y contradicciones de carácter histórico.⁸

El tomo III de la *Historia sucinta de Michoacán. Estado y Departamento*, escrito por José Bravo Ugarte⁹ hace referencia a los hechos políticos que desencadenaron la Revolución en Michoacán y es un buen ejemplo de la historia entendida como un proceso total. Sin embargo, Bravo Ugarte parte de premisas ideologizadas al limitar su análisis a planteamientos de carácter religioso aunque no se puede negar el gran conocimiento que tenía de su espacio geográfico y social.

La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán, cuya primera versión apareció en 1931 integrada como un capítulo de su novela intitulada *Cenizas de la hoguera*, fue escrita por Jesús Millán Nava,¹⁰ quien se desempeñó como secretario particular del general constitucionalista michoacano José Rentería Luviano. Una segunda edición de esta rara y poco conocida obra fue preparada por el propio autor en 1968.

Hasta ahora no se ha reconocido lo suficiente el valor historiográfico de esta obra, que no sólo abarca concienzudamente los sucesos estrictamente militares de la Revolución, sino que con un espíritu agudo y observador nos permite adentrarnos en las conflictivas relaciones establecidas entre el jefe constitucionalista en Michoacán, general Gertrudis G. Sánchez, y el resto de su oficialidad. Millán Nava fue actor y testigo de los hechos narrados por él, pero procuró enriquecerlos y confrontarlos con documentos de la Secretaría de la Defensa Nacional y casi siempre pudo superar el apasionamiento para ponderar adecuadamente los acontecimientos.

El general Héctor F. López, revolucionario guerrerense, escribió por entregas las “Campañas militares 1913-1915. El general Gertrudis G. Sánchez”¹¹ publicadas en varios números de la revista *El Legionario* entre 1957 y 1958. Algunos trozos de estas “Cam-

pañás” habían sido editadas en 1930 en la *Revista del Ejército y de la Marina*. Dejando de lado la narración de los hechos estrictamente militares, el autor tiene mérito al hacer profundas consideraciones sobre la política del general Sánchez al frente de la gubernatura de la entidad, entre 1914 y 1915; sobre todo en lo relativo a la toma de posesión del gobernante y al recibimiento de que fue objeto por parte de la oligarquía michoacana.¹²

El abogado silvista y más tarde constitucionalista, José Ortiz Rodríguez, publicó en 1940 un folleto con el título de *El doctor Miguel Silva, la revolución maderista y la insurrección en Michoacán contra Huerta*,¹³ que aporta interesantes datos sobre los antecedentes de la revolución constitucionalista. Ortiz Rodríguez aborda en forma crítica algunos aspectos políticos del silvismo en Michoacán.

Para el estudio de la Revolución en Michoacán es indispensable la consulta del *Interrogatorio que hace el general brigadier Pelagio Rodríguez al ingeniero Salvador Alcáraz Romero acerca de hechos históricos, y su contestación*,¹⁴ documento mecanoscrito que se halla en el archivo particular del maestro Gerardo Sánchez, y cuyo extraordinario contenido histórico abre las puertas a la comprensión de los orígenes del movimiento constitucionalista en Michoacán. Fue suscrito en Huetamo el 1 de septiembre de 1932 por Alcáraz Romero, quien combatió en la revolución constitucionalista al lado del general José Rentería Luviano en el sureste del estado.

El autor del *Interrogatorio[...]*, el general Pelagio Rodríguez, con antecedentes nicolaítas, también fue constitucionalista, en donde alcanzó sus grados militares. En los fondos documentales de la Biblioteca de El Colegio de Michoacán se localiza una fotocopia de las memorias de Pelagio Rodríguez. Una parte de ellas fue publicada en Morelia en 1916, de manera anónima, con el título de *Apuntes para la historia*. Su mérito principal reside en dar a conocer documentos y correspondencia del general Sánchez en su etapa convencionista-gutierrista.

De Pablo G. Macías, *Aula Nobilis (Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)* (1941)¹⁵ cuyo título queda desbordado ante la amplia temática tratada. De hecho, es una historia de Michoacán, en donde las alusiones históricas muy completas sobre el famoso colegio moreliano se van entretejiendo con los distintos períodos de la historia política michoacana a los que refiere pormenorizadamente. Es una obra de consulta obligada para quienes incursionan en la Revolución en Michoacán hasta 1940. El autor anexa un sinúmero de documentos que enriquecen la obra.

Político y revolucionario, el profesor Félix C. Ramírez escribió en dos volúmenes *La verdad sobre la revolución mexicana*.¹⁶ De pluma incisiva, truena en su texto contra políticos de nuevo y de viejo cuño. Sus escritos están teñidos de anticardenismo. Recupera en esta historia la voz de los líderes y las comunidades purépechas que también sintieron y propiciaron nuevos vientos de cambio con la Revolución.

Leal al general Múgica, el revolucionario michoacano José Valdovinos Garza escribió *Tres capítulos de la política michoacana*,¹⁷ de indispensable consulta para entender un buen trecho de la historia política de este estado. Amena en su lectura, esta obra es esencial para el análisis político del mugiquismo en Michoacán.

Junto a este texto resulta necesario leer a otro militante del mugiquismo: Justino Bermúdez Cortés, *Verdades, [...] no adulación. Callismo y obregonismo revolucionarios*,¹⁸ que también toca aspectos de la historia política de Michoacán poco conocidos y agrega documentos de la época.

Otros dos movimientos políticos revolucionarios cuyas consecuencias también se sintieron en el ámbito estatal, tienen sus historias. Acerca del Obregonismo, Rodrigo López Pérez, escribió *El movimiento obregonista en Michoacán*, y Luis Monroy Durán, en *El último caudillo*,¹⁹ se refirió al movimiento delahuertista en Michoacán.

Los orígenes y desarrollo del movimiento obrero y campesino en Michoacán también forzaron a sus participantes a elaborar las pri-

meras aproximaciones de carácter testimonial para explicar los triunfos de la CRMDT como fuerza política y social en beneficio de los trabajadores, su relación con el poder político; la mediatización, intriga y las razones políticas de Estado así como la hegemonía y el derrumbe de esta central, la más poderosa de Michoacán entre los años veinte y treinta.

Como ejemplo de ello tenemos: *La Banca Roja*, de Manuel López Pérez; *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo* de Jesús Martínez Múgica; *Los de abajo en Michoacán. Apuntes breves del movimiento social en Michoacán desde el 1er. Congreso de la CRMDT hasta su 6º Congreso*, de Jesús Padilla Gallo²⁰ y, por último, de Victoriano Anguiano Equihua, tenemos *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*.²¹ Más que una biografía, es un ensayo testimonial cargado de una posición anticardenista. Su lectura es obligada por su carácter de oposición política.

Para redondear este primer segmento historiográfico solamente quisiera mencionar un subgrupo de autores cuyas obras se caracterizan por el género biográfico y autobiográfico, mediante la expresión escrita de semblanzas de personajes de la Revolución en Michoacán y/o a través de los trazos de su propia personalidad. Utilizan el género de las memorias para argumentar a su favor, refutar a sus enemigos políticos, justificar su participación en el movimiento armado, y para trazar, en ocasiones vivamente, su entorno y ambiente local, a través de cambios, permanencias y resistencias habidas a propósito de la llegada de la Revolución a sus localidades.

Pocos de ellos escapan al maniqueísmo y al autoelogio, dando vida parcial a sus biografiados y/o a sí mismos. Generalmente son textos bastante desiguales en cuanto a calidad historiográfica. Algunos, los menos, entrelazan sus vivencias personales con una visión más amplia de los sucesos en los cuales se desempeñaron, dando por resultado una posición un poco más equilibrada y menos sesgada.

Como ejemplo de biógrafos y de autobiógrafos tenemos a los siguientes autores:

Antonio Barragán Orozco, *Razgos [sic] de don Porfirio, Made-ro, Villa y Cenobio Moreno*, s.p.i; de este mismo autor, *Apuntes biográficos de José Inés Chávez García. "Terror de Michoacán"* (1974).²²

Armando de María y Campos, Múgica. *Crónica biográfica*,²³ cuya obra, hasta la fecha, no ha sido superada y es indispensable su consulta para acercarse a uno de los personajes revolucionarios de mayor relieve.

Lázaro Cárdenas, *Obras: I-Apuntes 1913-1940*,²⁴ la segunda edición consultada es de 1972. La importancia histórica de estos apuntes trasciende totalmente el espacio regional michoacano.

Ezio Cusi, *Memorias de un colono*,²⁵ cuya segunda edición data de 1969. Muy útil para comprender las condiciones y la vida rural en el campo michoacano convulso e inestable por las partidas de revolucionarios. En este texto están plasmadas la desintegración y contexto social del latifundio de Lombardía y Nueva Italia, propiedad de los Cusi.

Gabriel Ferrer de Mendiola, "A medio siglo. General Gertrudis G. Sánchez" (1965).²⁶

Roberto Galván López, *El verdadero Chávez García. (El Gengis Khan michoacano)*, de 1976.²⁷

Jesús García Tapia,²⁸ Camilo Targa²⁹ y Leopoldo Zincúnegui Tercero,³⁰ cada uno por su lado, estos michoacanos se involucraron en los acontecimientos de su época y plasmaron por escrito, el dato, el recuerdo y la anécdota. Hacen referencia a sus espacios locales a través de textos vivenciales poco estructurados. Todos sus escritos fueron publicados en *El Legionario*.

José Guízar Ocegüera, *Episodios de la guerra cristera y recuerdos de un combatiente* (1976).³¹

Eduardo Iturbide, en *Mi paso por la vida* (1941),³² el político de viejo cuño y dueño de vidas y haciendas michoacanas se retrata justificándose en la persona del autor.

Agustín Magaña, presbítero zamorano, en 1983 dio a conocer *La diócesis de Zamora*. Memorias,³³ con prólogo de Luis González.

De Palemón Martínez Arellano, *El Legionario* publicó en 1954.³⁴ “Cómo perdieron la vida dos paladines de la revolución, generales Gertrudis G. Sánchez y Telésforo Gómez”.

Apolinar Martínez Múgica es autor de *Isaac Arriaga. Revolucionario nicolaíta* (1982) y *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario michoacano*.³⁵

Ezequiel Martínez Ruiz fue testigo y actor del levantamiento revolucionario en la zona comprendida en el antiguo distrito de Salazar, con cabecera en el pueblo de Carrizal de Arteaga en el año de 1911. Originario de esa región actuó como agente del maderismo reclutando y organizando partidas rebeldes e insurreccionando a las comunidades de la costa michoacana. Escribió “Memorias de guerra durante la revolución” aparecidas en *El Legionario* de fines de 1959.³⁶

Nazario Medina Domínguez en *La última batalla*, editada en Morelia en 1962³⁷ narra su vida como revolucionario salpicada de anécdotas chispeantes.

Rosa Hilda Mendoza Gutiérrez hizo una *Historia de Benito Canales (El Zapata del Bajío)* (1982).³⁸ En ella muestra al sujeto de la historia con una actitud benefactora hacia sus coterráneos, y lo despoja en buena medida de su entorno social.

Güilebaldo Murillo en un texto voluminoso, *Memorias* (1964),³⁹ muestra a un culto y católico michoacano atraído hacia las letras. Es uno de los pocos escritos michoacanos que presenta la mentalidad de un amplio sector de la población michoacana de clase media que por sus convicciones religiosas expresa reticencia y reservas hacia los pronunciamientos y los hechos revolucionarios.

Pascual Ortíz Rubio nos dejó sus *Memorias* (1982)⁴⁰ de obligada consulta para quienes desean desentrañar al personaje político michoacano encumbrado a la sombra de los sonorenses, en la posición más alta del poder ejecutivo de la nación. También el autor narra los orígenes y el contexto de sus lides revolucionarias y políticas en Michoacán. Su llegada a Palacio de Gobierno en 1917 marca la vuelta al orden constitucional en el estado, con un proyecto político-social de tendencia moderada.

El doctor Alberto Oviedo Mota, silvista, huertista y más tarde sanchista, fue un notable médico nicolaíta que nos dejó escritas sus memorias: *El trágico fin del general Gertrudis G. Sánchez*,⁴¹ publicadas en 1939, divididas en dos capítulos. En el primero de ellos narra la forma en la cual ocurrió la muerte del gobernante michoacano. Es un testimonio muy detallado de los sucesos en cuestión pues Oviedo Mota fue testigo presencial de los acontecimientos narrados. Pone al descubierto las desavenencias políticas entre Sánchez y el general Amaro. El segundo capítulo de las memorias lleva por título “El combate del Cerro de las Vueltas y el fusilamiento del general Anastasio Pantoja”, y al igual que en la primera parte, Oviedo Mota describe con lujo de detalles los controvertidos combates desarrollados en las cercanías de Uruapan entre fuerzas sanchistas y del general Francisco Murguía, y la responsabilidad que en ellos tuvieron los generales Sánchez y Amaro. Son valiosas estas memorias porque añaden una serie de documentos sobre la gubernatura del general Sánchez.

José Rubén Romero nos legó “Tres hombres que yo conocí. Gertrudis Sánchez, Salvador Escalante y Miguel Silva” (1948)⁴² que contiene recuerdos muy personales de los revolucionarios en cuestión.

Salvador Sotelo Arévalo (1975) escribe *Miguel de la Trinidad Regalado. Un luchador revolucionario por la causa agraria de Michoacán*⁴³ donde expone la vida, ignorada por los michoacanos, de quien fuera un extraordinario vocero de las comunidades agrarias del noroccidente del estado que buscaban reivindicar sus derechos agrarios.

Enrique Vargas Sánchez y Rafael Garibay Hernández publican cada uno por su cuenta sus andanzas como revolucionarios en el multicitado *Legionario*. Garibay escribe “La Revolución y sus hombres” (1957) y Vargas Sánchez es autor de “Cómo llegó la revolución mexicana a este rincón de tierra michoacana” (1957).⁴⁴ Ambos militaron en el constitucionalismo en la región extensa de la tierra caliente michoacana. Y por tanto, justifican el bando por el cual

pelearon. Sus testimonios son ejemplo de la efervescencia y malestar social habidos en esa zona del estado.

Higinio Vázquez Santa Ana y Juan Antonio Granados publicaron en Morelia, en 1920, *Bocetos biográficos de hombres ilustres michoacanos*.⁴⁵

Por último, quisiera agregar en este apartado a Francisco García Arbizu y a José Romero Vargas, autores que usando la narrativa describen el impacto de la Revolución en sus respectivas localidades. Ellos logran captar las imágenes ambivalentes de participación social, aceptación, rechazo y hasta de odio por la destrucción generada.⁴⁶

No hablaremos en esta ocasión de los importantes estudios monográficos que se aproximan a “la historia de espacios territoriales delimitados bajo las denominaciones de municipios y parroquias”, porque muy recientemente el maestro Gerardo Sánchez ha analizado de manera exhaustiva los aportes nutrientes de este género historiográfico en Michoacán.⁴⁷

“Soy señores de la academia, en las tierras de Michoacán”

Al abrigo de la institucionalización del Estado mexicano y de la profesionalización de la ciencia histórica, —sobre todo a partir de la década de los cuarenta— se han logrado avances sustanciales en la historiografía mexicana.

Para los amantes de Clío, en Michoacán la formación de la academia es bastante joven. Después de *Pueblo en vilo*, hace 25 años, el poder escribir historia de Michoacán, en Michoacán, se ha visto favorecido por diversos factores.

El reconocimiento de la pluralidad de las regiones de México por parte del Estado nacional, por un lado; y el interés de historiadores profesionales por el estudio de dichas regiones con nuevos instrumentos de análisis, así como el influjo de novedosas corrientes historiográficas, por el otro, han contribuido a escribir las historias de este Estado. Y, sobre todo, —aunque no siempre sea explícito—

al deseo vivo y contundente de distintos sectores de la sociedad de no dejar a la deriva el rescate de sus tradiciones culturales y no perder la oportunidad de convertirse en dueños de su propia historia, mediante el conocimiento de ella y el reconocimiento de su propia identidad y conciencia históricas.

En este contexto, Michoacán ha avanzado. Jóvenes michoacanos se han profesionalizado, fuera o dentro de la entidad, y se dedican a la docencia y a la investigación histórica. Otros —casi siempre “chilangos” formados en los centros universitarios de la metrópoli— llegamos a Michoacán hace alrededor de tres lustros y hemos adoptado como nuestra “patria chica” a este lugar de lagos azules y fuertes montañas. Pero, en otro sentido, Michoacán también nos ha adoptado, porque como historiadores ya no podemos dejar de desentrañar las peculiaridades michoacanas, sus cambios, persistencias y sus similitudes con otras.

En este camino, no de personas, sino de intereses sociales, tanto el gobierno federal como el estatal ha brindado, a lo largo de estos últimos años, apoyos significativos para organizar la infraestructura requerida para el trabajo histórico. Menciono la creación, en 1973, de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana, en Morelia. Seis años más tarde, se organiza ahí mismo el Departamento de Historia convertido en 1987 en Instituto de Investigaciones Históricas. A la fecha es cuantioso el recuento bibliográfico debido a la pluma de este grupo de historiadores. Cabe mencionar tan sólo el *Anuario* de la Escuela de Historia y la revista *Tzintzun*, órgano editorial del Instituto.

En noviembre de 1976 nace en Jiquilpan el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, con la emotividad de guardar la memoria del estadista jiquilpense y de llevar a cabo investigación regional sobre la Revolución Mexicana. Sus estudios y las reuniones académicas propiciadas por dicho centro, fueron publicados en su *Boletín*, en las memorias de sus *Jornadas de Historia de Occidente* y en trabajos especializados.

Por su parte, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), como parte de su proceso de descentralización, crea en Morelia un Centro Regional, y alberga a un equipo de investigadores que recientemente publicó parte de sus últimos trabajos en la tercera época de los *Anales del Museo Michoacano*.

Por último, y bajo la batuta patriarcal de Luis González, nace hace ya 16 años en Zamora, también en el noroccidente de la entidad, El Colegio de Michoacán. Fruto de un esfuerzo colectivo institucional, el COLMICH, ha formado historiadores en el área de la investigación mediante su Maestría en Historia, y también ha realizado diversas investigaciones regionales.

Su revista *Relaciones* ha estado abierta a los “colmichianos” y al trabajo académico de otros investigadores sociales. La labor editorial del COLMICH es prolija, pero de ella destaco dos productos: las memorias de sus Coloquios anuales realizados bajo diversas temáticas de Antropología e Historia regionales, y la serie de *Estudios Michoacanos* cuyo común denominador es Michoacán. Los textos son fruto tanto de investigaciones de su personal académico como de estudiantes y egresados de sus cuatro centros de estudios.

Todas estas instituciones, en mayor o menor medida, han contribuido fehacientemente al desarrollo de la historiografía regional michoacana. No sólo porque han procurado la investigación histórica como tal, sino también porque han apoyado el rescate, la conservación y la divulgación de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas.⁴⁸

Con todo el cúmulo de elementos antedichos se ha beneficiado el oficio del historiador en Michoacán. Pero ese oficio también ha cambiado estructuralmente. Como se ha visto, ahora los historiadores michoacanos hacen su labor ajenos a los viejos partidarios políticos comunes a quienes vivieron y sintieron en carne propia el movimiento revolucionario.

Apagadas las pasiones políticas del pasado, y formados profesionalmente para ejercer la historia, los historiadores michoacanos actuales reconocen la importancia de la historia regional y

abordan, con un método explícitamente establecido, nuevas temáticas, de las cuales se prefiere en mayor número las relativas a la Revolución Mexicana.

Hay quienes, inclusive, ya nos acercamos a escudriñar la historia michoacana de 1940 a la fecha, y aunque parecieran ser temas muy controvertidos (y las fuentes que los sustentan de difícil acceso) por su contemporaneidad, coincidimos en hacer de lado la barrera de los años cuarenta para fortalecer la idea de que “la historia de la Revolución no debe agotarse en sus límites cronológicos, cualesquiera que éstos sean, y debe extenderse en largas duraciones que la abarquen en ‘antes y después’”.⁴⁹

Común a los autores englobados en este segundo bloque historiográfico es su conciencia política y social, que en mayor o menor medida permea sus escritos.

Si estamos de acuerdo en que la realidad inmediata y la interpretación que de ella tengamos influye en el trabajo del historiador, podemos entender a los historiadores michoacanos enfrentándose cotidianamente a los desequilibrios económicos y sociales inherentes a toda sociedad capitalista. Las carencias de la sociedad michoacana y su rezago histórico, del que toman nota por sus vivencias personales, los ha inducido, —ya sea consciente o inconscientemente— a buscar en el pasado histórico sus orígenes y su desarrollo para conocerlos mediante el rescate y el encuentro con la riqueza documental; para asirlos con nuevos instrumentos metodológicos; para estudiarlos bajo nuevas ópticas; para analizarlos con la minuciosidad que la labor historiográfica reclama; en fin, para reelaborar un discurso historiográfico más propositivo, más comprometido: “en este terreno es importante revolucionar las formas de concebir e interpretar la historia, precisamente para hacer que la historiografía juegue un papel importante al plantear y fundamentar alternativas presentes para orientar la transformación social”.

En los umbrales del siglo XXI la historiografía michoacana actual no deja de beber en los paradigmas predominantes dentro de las corrientes historiográficas (historicismo, positivismo y materialismo

histórico) pero tampoco desdeña otras formas de interpretación de la realidad.

Un buen número de historiadores están ciertos de que el enfoque correcto para el análisis histórico regional “se da a partir de la comprensión del concepto formación económico-social, entendiendo por esto la articulación de los modos de producción, el sistema estatal y las condiciones en que se libra la lucha de clases en un momento histórico dado”.⁵⁰ Sus intereses se centran, preferentemente, en la historia económica y social.

Otros en cambio, incursionan en la Nueva Historia Política, seducidos por las propuestas teórico-metodológicas manejadas por la escuela francesa de la *Nouvelle Histoire*. La vuelta al sentido político de las acciones sociales, vertebrada el hilo conductor de sus historias regionales.

La literatura, el arte, la cultura, las tradiciones, etc., entendidos como expresiones sociales, se alían también con los historiadores regionales para incursionar en las ricas vetas de la historia de las mentalidades y lo imaginario social.

Los escritores michoacanos actuales, alimentados por los distintos enfoques teóricos, sin ningún ánimo ortodoxo, han logrado hacer cuajar una historiografía michoacana cuya temática se centra en la Revolución Mexicana, nutriéndola del fluido vital de la historia regional.

Así pues, quienes conforman, desde mi punto de vista, este segundo bloque historiográfico, retratan lo mucho que se ha hecho en el terreno de la historia regional, desde 1977 a la fecha. En aquel año, David L. Raby apuntaba, con motivo de la realización de la V Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos celebrada en Pátzcuaro: “No se puede negar que la historiografía del estado en este siglo es muy deficiente; que existen varios libros de memorias y otros de carácter efímero o polémico, pero muy poco que se pueda considerar historia”.

En esa ocasión, Raby proponía algunas líneas temáticas olvidadas, poco estudiadas o intocadas hasta ese entonces por los historia-

dores michoacanos, tales como: movimiento agrario, cacicazgos políticos, bandolerismo social, rebelión cristera, las peculiaridades del movimiento cardenista en Michoacán, movimiento sindical, caudillismo revolucionario, etcétera.⁵¹

Al finalizar su intervención, Raby ofreció un voto de confianza hacia las grandes posibilidades de avance que tenía en esos momentos la historiografía michoacana. Voto que no ha sido defraudado pues el muestrario de la historia michoacana escrita está a la vista de todos los que se interesen en los procesos históricos regionales.

He considerado tres grandes subgrupos para este segundo bloque historiográfico para distinguir a quienes ponen el acento en lo económico, político o social en sus historias, aunque en estricto sentido sean esferas inseparables. Es de notar que estas aportaciones historiográficas han hecho mayor hincapié en los procesos sociales de Michoacán que en los políticos. Seguramente todavía hay mucho por hacer en estos campos, pero los temas económicos son los menos socorridos a la fecha y en los cuales hay riquísimas vetas aún por explorar.

Historia económica

José Napoleón Guzmán Ávila, *Michoacán y la inversión extranjera, 1880-1911*.⁵² Este texto se ha convertido en un clásico de la literatura del período. Es esencial para comprender las formas de explotación del gran capital en una sociedad mayoritariamente rural como la michoacana, y al borde de una crisis económica producto de la desestabilización política ocasionada por la Revolución.

Jaime Hernández Díaz, "Apuntes para la economía de Michoacán, 1880-1889", en *Anuario de la Escuela de Historia* (1977). Es un acercamiento esquemático, pero con ideas sugerentes para ser retomadas en estudios ulteriores.⁵³

Juan Ortiz Escamilla, *El desarrollo económico social del centro ejidal Felipe Carrillo Puerto, (La Ruana), 1952-1981*. Tesis de licenciatura.⁵⁴

Gerardo Sánchez Díaz, *El suroeste de Michoacán: estructura económico-social, 1910-1980*.⁵⁵ Por el tema, región y período estudiados es un aporte novedoso. La riqueza de sus fuentes —hasta ese momento desconocidas— y la claridad en su análisis socioeconómico, hacen de este texto otro clásico para entender los procesos económicos y sociales de esa región.

Historia Política

Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*.⁵⁶ En esta obra el autor reactualiza otros estudios con la misma temática. Con un manejo riguroso de las fuentes, reconstruye la historia de la Nicolaíta, insertándola cabalmente en el escenario político de la entidad.

Guillermo Bermejo y Laura Espejel, “Conflicto por el poder y contradicciones de clase: el caso de Michoacán, 1920-1926”, en *Boletín*, del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana (1982).⁵⁷ Es una primera aproximación a este proceso político hasta esos momentos intocado por los historiadores.

Lyle C. Brown, “Historia política y militar del estado de Michoacán, 1910-1940”, en *Anuario* de la Escuela de Historia (1978).⁵⁸ Recuento historiográfico de las fuentes testimoniales y bibliográficas para llevar a cabo una historia de la Revolución en Michoacán. El autor expresa cierta frustración por la parquedad de estas fuentes, y su restringida calidad. Apunta que para esas fechas todavía no se contaba con “un estudio comprensivo y objetivo de la historia política y militar de Michoacán de 1910 a 1940”.

Silvia Figueroa Zamudio, *Historia de la Universidad Michoacana, 1917-1950*.⁵⁹ Tesis de licenciatura.

José Napoleón Guzmán Ávila, *Francisco J. Múgica. Semblanza de un revolucionario michoacano*.⁶⁰ Una aproximación biográfica, procurando insertar al personaje central en su ambiente y tiempo históricos.

Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares, 1914-1917 y La gubernatura de Félix Ireta en Michoacán, 1940-1944. Una aproximación a su problemática político-social*.⁶¹ El primer estudio penetra en el proceso histórico de la revolución constitucionalista, desde una perspectiva regional. Destaca los cambios y las continuidades en relación con las primeras etapas de la Revolución. Pretende ubicar a los lectores en los escenarios michoacanos donde se desarrollaron los distintos actores sociales en un período de intensa efervescencia y movilización. La segunda investigación se propuso estudiar —en el marco de los cambios y reformas avilacamachistas— la política del gobierno del mandatario michoacano y de su grupo político, con el afán de conocer el carácter de la administración estatal y el impacto de ésta entre los distintos sectores de la sociedad michoacana.

Martín Sánchez Rodríguez, *Francisco J. Múgica y el caudillismo revolucionario en Michoacán*.⁶² Tesis de maestría. Con muy buen apoyo documental, y un enfoque weberiano de la política y de la sociedad, se adentra en uno de los procesos políticos más significativos de los años veinte en Michoacán. Su tesis de licenciatura *La dispersión de las fuerzas políticas en Michoacán. La elección de un gobernador, 1917-1920* puede considerarse como el antecedente natural de aquella temática, pues aborda la historia de la fragilidad y polarización del poder político en Michoacán a través de los innumerables partidos y asociaciones políticas surgidos entre 1917 y 1920 en Michoacán.

Historia Social

Refugio Bautista Zane, “Algunos apuntes sobre los sindicatos magisteriales en Michoacán”, en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana* (1982), y *La educación Normal en Michoacán, 1900-1940: la Academia de Niñas y la escuela Normal de Morelia*.⁶³ En ambos estudios entretiene los problemas educativos a la sociedad michoacana que les da origen.

María Teresa Cortés Zavala, *El problema agrario en la novela michoacana, 1900-1940*.⁶⁴ Estudio de carácter historiográfico que detecta los elementos de la problemática rural volcados en el discurso novelístico de la época.

Manuel Diego Hernández, “Aproximación al estudio del movimiento obrero y campesino en Michoacán, 1910-1920”, en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana* (1980), y *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*.⁶⁵ Tiene como mérito ser uno de los primeros autores en dar a conocer, mediante la visión social, la historia de la poderosa central michoacana.

Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*. Arnulfo Embriz Osorio, *La lucha de Primo Tapia. Apuntes para la historia del movimiento revolucionario en Michoacán*, y *La Liga de Comunidades y sindicatos agraristas del estado de Michoacán. Práctica político-sindical*.⁶⁶ No sólo ha sido sumamente importante el rescate de las fuentes que se señalan; los estudios de este autor son los primeros acercamientos al tema del movimiento agrario en Michoacán. Su enfoque marxista recupera las voces olvidadas de las comunidades en su lucha social por recuperar la tierra.

Rogelio Escamilla Torres, *El sinarquismo en Michoacán, 1937-1941*.⁶⁷ Tesis de licenciatura. Sus fuentes son de primera mano. Pero lo rebasan, sin poder articular un análisis de tipo político y/o social de manera coherente.

Paul Friedrich, *Reuelta agraria en una aldea mexicana*.⁶⁸ Este libro y su continuación, *Los Príncipes de Naranja*, recientemente publicado, más que descansar en fuentes históricas, realiza un análisis de carácter antropológico. Aunque no por ello deja de ser un clásico para el estudio del movimiento agrarista en la región zacapuense.

Rosa Galván Galván, “Las Ligas Femeniles durante el cardenismo”, en: *Jornadas de Historia de Occidente*, (1981).⁶⁹ Breve recuento de las primeras organizaciones femeninas de carácter po-

pular en los años veinte, en la región de Zacapu, Tiríndaro, Naranja y Pátzcuaro. El grado de concientización social acerca a las Ligas femeniles con otras organizaciones de masas. No ha vuelto a ser tratado este tema, sino sólo tangencialmente al hablar del movimiento obrero-campesino en la entidad en esa época.

Carlos García-Mora, *San Antonio Charapan. El conflicto agrario-religioso de la sierra tarasca*, y “Tierra y movimiento agrarista en la sierra purhépecha”, en *Jornadas de Historia de Occidente* (1981).⁷⁰ El primer trabajo es producto de una investigación de tesis de maestría que inexplicablemente continúa aún inédito, a pesar de la calidad y seriedad del estudio.

Álvaro González Pérez, *Las escuelas Artículo 123 en Michoacán, 1917-1940*.⁷¹ Tesis de licenciatura. Trabajo pionero en su género, al poner de relieve la voluntad política para obligar a los propietarios michoacanos a establecer escuelas para los hijos de sus trabajadores. Política, sociedad y cultura se entretajan en esta historia narrativa que rescata valiosas fuentes documentales y testimoniales.

Ángel Gutiérrez, *et al.*, *La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución en Michoacán (tres ensayos)*.⁷² Con un acento predominantemente social, y con la recuperación y encuentro de fuentes documentales y hemerográficas de primera mano, la historia social da vida no sólo a los personajes políticos, sino a los sectores mayoritarios de la población en su lucha por recuperar lo suyo.

Jaime Hernández Díaz, *Política agraria en Michoacán (1890-1928)*.⁷³ Tesis de licenciatura. Contrasta los cambios y las persistencias en las políticas agrarias de los gobiernos porfiristas con las del período revolucionario en Michoacán.

Alejo Maldonado, “La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, Lázaro Cárdenas y el problema agrario en Michoacán, 1928-1932”, en: *Jornadas de Historia* (1982); *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo y su participación en el reparto de tierras*, y *La lucha por la tierra en Michoacán, 1928-1932*.⁷⁴ Estos estudios representan un gran esfuerzo de recopilación y rescate documental, hemerográfico y testimonial.

César Moheno, *Las historias y los hombres de San Juan*.⁷⁵ Aunque intenta acercarse con una visión histórica al proceso de construcción y reconstrucción de San Juan Parangaricutiro, sus elementos de análisis son de carácter sociológico.

Heriberto Moreno, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*.⁷⁶ Se reconstruye la historia del reparto agrario cardenista en una comunidad cuyos miembros no deseaban la tierra. Con fuentes de primera mano y hasta ese momento desconocidas, narra de manera objetiva —y siguiendo los pasos de *Pueblo en vilo*— la historia de una localidad digna de ser contada. Excelente estudio considerado ya como clásico de la historiografía michoacana del siglo xx.

Álvaro Ochoa, “Miguel de la Trinidad Regalado y la lucha por la tierra”, separata de *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (1983). Del mismo autor, *Los agraristas de Atacheo; La violencia en Michoacán. (Ahí viene Chávez García)*, y “La revolución maderista en Michoacán”, en: *La Revolución en las regiones* (1986). Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe escribieron *Emigrantes del oeste*.⁷⁷ El interés por rescatar personajes locales michoacanos ha llevado a Álvaro Ochoa a adentrarse en las luchas sociales agrarias en el período álgido revolucionario y a señalar el carácter agrario de uno de sus líderes más destacados. También el bandolerismo social y los inicios de la Revolución en Michoacán han sido temas de su interés. Toda su obra se engloba en la microhistoria.

Alicia Olivera de Bonfil, “José Inés Chávez García ‘El indio’. ¿Bandido, revolucionario o guerrillero?”, en: *Jornadas de Historia de Occidente* (1981).⁷⁸ Estudio desapasionado y objetivo de este personaje contradictorio michoacano. Se apoya en paradigmas sociológicos para dar una explicación social de su personaje.

Alejandro Pinet, *Bandolerismo y revolución en el sur del Bajío. Los hermanos Pantoja y Benito Canales*.⁷⁹ Tesis de licenciatura. Abordó un período específico del bandolerismo social que coincide con la Revolución de 1910 en la zona meridional del bajío. Su marco teórico se apoya en autores como Braudel, Hobsbawn, Joan

Reglá, George Rudé. Aunque obtuvo Premio del Instituto Nacional de Antropología e Historia aún permanece inédita.

Guillermo Ramos Arizpe, “Testimonios de la Revolución: Miguel Ramos García”, en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana* (1982).⁸⁰ Un excelente rescate testimonial cuyo personaje habla de su ámbito local, de sus necesidades sociales y de sus expectativas con respecto a una revolución que le tocó vivir.

María del Rosario Rodríguez Díaz, *La política educativa en el suroeste de Michoacán, 1917-1940*.⁸¹ Tesis de licenciatura.

Gerardo Sánchez y Gloria Carreño, “El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán, 1927-1929”, en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana* (1979).⁸² Se explica la especificidad de la rebelión cristera en una región serrana y poco comunicada —en aquel entonces— del suroeste michoacano.

Gerardo Sánchez y José Napoleón Guzmán, “Levantamientos armados en la Tierra Caliente y en la Meseta Tarasca, 1911-1913”, en: *Revista de la Universidad Michoacana* (1982).⁸³ Recuento de los primeros brotes de rebelión en las regiones señaladas, y su vinculación con la revolución constitucionalista en Michoacán.

Guadalupe Serna Pérez, “Las haciendas en el valle de Zamora y los inicios del reparto”, en: *Primer foro regional sobre investigación y cambio social en Michoacán*.⁸⁴ Estudió un complejo organizado espacialmente, en donde la hacienda era “la unidad hegemónica”, no sólo económica, sino también políticamente, pues sus propietarios vislumbraron el impacto de la Revolución en sus propiedades, e iniciaron ellos mismos el reparto.

Varios autores, *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*.⁸⁵ Es la memoria del Simposio sobre la Revolución en Michoacán, organizado por la Universidad Michoacana en 1985. Dicho evento abrió la posibilidad de hacer un recuento de las aportaciones historiográficas recientes sobre la Revolución desde una perspectiva regional.

Para redondear este segundo bloque es imprescindible hacer mención de la *Historia general de Michoacán*.⁸⁶ Su cuarto volumen se refiere al siglo xx, coordinado por el maestro Heriberto Moreno.



Fruto de un esfuerzo colectivo institucional, es la primera síntesis de la historia de Michoacán realizada por especialistas. Aunque con limitaciones inherentes a una obra pensada desde su proyecto como de divulgación histórica y con altibajos en su estructura, es una muestra contundente de la validez de la historiografía michoacana actual.

Cabe decir, por último, que el balance es muy positivo y que los historiadores michoacanos siguen produciendo intensamente hasta el momento actual; por ello han escapado algunos textos valiosos a esta panorámica historiográfica.

Notas

1. Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, (Sepsetentas, No. 126), p. 8.
2. Carlos M. Rama, *La historiografía como conciencia histórica*, Barcelona, Montesinos editor, 1981, (Biblioteca de divulgación temática, No. 4), pp. 8-9.
3. Luis González, *Invitación a la microhistoria*, 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, (Biblioteca Joven), p. 122.
4. Carlos Martínez Assad, "La historiografía después de *Pueblo en vilo*", ponencia presentada en el Encuentro *Pueblo en vilo*. La fuerza de la costumbre, organizado por El Colegio de Michoacán en San José de Gracia, Michoacán, 29-30 enero, 1993, p. 8.
5. Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena editores, 1991, p. 168.
6. Álvaro Matute, "La historia inmediata", en: *Universidad de México, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nos. 492-493, México, enero-febrero 1982, pp. 61-63, y Gloria Villegas, "Las armas de la Historia", en: *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, 2 v., México, coedición del Gobierno del estado de San Luis Potosí y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, t. I, pp. 133-148.
7. Luis González, "Usos y abusos de la historiografía mexicana actual", en: *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Cuadernos del Instituto Doctor José María Luis Mora, 1983, pp. 5-15.
8. Jesús Romero Flores, *Labor de raza*, México. s.e., 1917, 202 p. Jesús Romero Flores, *La obra cultural de la Revolución. Memoria de los trabajos*

- realizados en el ramo de instrucción pública, durante el período preconstitucional, en el estado de Michoacán, Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, 1917, 160 p., il. Jesús Romero Flores, *La Revolución como nosotros la vimos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1963, 180 p. Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución en Michoacán*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, 170 p.
9. José Bravo Ugarte, *Historia sucinta de Michoacán. Estado y Departamento (1821-1962)*, t. III, México, editorial Jus, 1964, (México Heroico, No. 36), 290 p., il.
 10. Jesús Millán Nava, *La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán*. Así como los relatos de los acontecimientos más discutidos y apasionantes registrados en ambos estados. (Apuntes para la historia), 2a. edición, México, edición del autor, 1968, 291 p., il.
 11. Héctor F. López, "Campañas militares 1913-1915. El general Gertrudis G. Sánchez", en: *El Legionario*, número 74, México, 15 abril 1957, pp. 31-32; número 77, 15 julio 1957, pp. 74-75; número 78, 15 agosto 1957, pp. 78-79; número 83, 15 enero 1958, pp. 75-78, y número 84, 15 febrero 1958, pp. 75-78.
 12. Quiero hacer notar que el ya finado historiador Manuel González Ramírez consultó el archivo particular del general López y creo que sería conveniente rastrear su paradero para enriquecer la historia del período.
 13. José Ortiz Rodríguez, *El doctor Miguel Silva, la revolución maderista y la insurrección en Michoacán contra Huerta*, México, s.e., 1940, 80 p., il.
 14. Interrogatorio que hace el general brigadier Pelagio Rodríguez al ingeniero Salvador Alcaraz Romero, acerca de hechos históricos, y su contestación, Huetamo, 1 septiembre 1932, 36 p., mecanoescrito.
 15. Pablo G. Macías, *Aula Nobilis (Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)*, México, ediciones de Vanguardia Nicolaita, 1941, 622 p., il.
 16. Félix C. Ramírez, *La verdad sobre la Revolución Mexicana*, 2 v., 2a. edición, prólogo de Napoleón Molina Enríquez, México, Casa Ramírez editores, 1959.
 17. José Valdovinos Garza, *Tres capítulos de la política michoacana*, México, ediciones Casa de Michoacán, 1960, 163 p., il.
 18. Justino Bermúdez y Cortés, *Verdades,....no adulación. Callismo y obregonismo revolucionarios*, s.l., s.e., 1935, 268 p.
 19. Rodrigo López Pérez, *El movimiento obregonista en Michoacán*, México, s.e., 1920, 97 p., y Luis Monroy Durán, *El último caudillo*, México, editado por José S. Rodríguez, 1924, 673 p., il.

20. Manuel López Pérez, *La Banca Roja*, Morelia, editorial Erandi, 1961, 270 p.; Jesús Múgica Martínez, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. Apuntes acerca de la evolución social y política de Michoacán, apunte biográfico del autor por Hilario Reyes Garibaldi*, México, editorial EDDISA, 1982, 238 p., il., y Jesús Padilla Gallo, *Los de abajo en Michoacán. Apuntes breves del movimiento social en Michoacán desde el 1er. Congreso de la CRMDT hasta su 6º Congreso*, Morelia, Tipografía de la ETI “Álvaro Obregón”, 1935, 98 p.
21. Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*, con un juicio de José Vasconcelos y prólogo de Manuel Moreno Sánchez, México, editorial Eréndira, 1951, 362 p.
22. Antonio Barragán Orozco, *Razgos [sic] históricos de don Porfirio, Madero, Villa y Cenobio Moreno*, s.p.i, 68 p., il., y *Apuntes biográficos. José Inés Chávez García. “Terror de Michoacán”*, Lombardía, s.e., 1974, 43 p., il.
23. Armando de María y Campos, Múgica. *Crónica biográfica (Aportación a la historia de la revolución mexicana)*, prólogo de José Muñoz Cota, México, Compañía de ediciones populares, 1939, 386 p., il.
24. Lázaro Cárdenas, *Obras: I-Apuntes 1913-1940*, 2a. ed., prefacio de Gastón García Cantú, México, UNAM, (Nueva Biblioteca Mexicana, No. 28), 1972, 448 p.
25. Ezio Cusi, *Memorias de un colono*, 2a. edición, México, editorial Jus, 1969, (México Heroico, 96), 336 p., il., (México Heroico, 96).
26. Gabriel Ferrer de Mendiola, “A medio siglo. General Gertrudis G. Sánchez”, en *El Nacional*, 1a. secc., México, 25 abril 1965, pp. 3 y 8.
27. Roberto Galván López, *El verdadero Chávez García. (El Gengis Khan michoacano)*, prólogo de César Sepúlveda, México, Imprenta Arana, 1976, 176 p., il.
28. Jesús García Tapia, “Boceto biográfico de la vida romántica y hazañosa del general de brigada Cecilio Carcía Alcaraz”, en *El Legionario*, números 74 y 84, México, 15 abril 1957 y 15 febrero 1958, pp. 36-41, y 23-25, respectivamente. Del mismo autor, *En Santa María de Guido. Los sucesos del viernes 15 agosto 1913, hace 50 años*, Morelia, edición del ayuntamiento de Morelia, 1963, 15 p., il., y “Frustrado intento de asesinato en agravio del general Alfredo Elizondo”, en: *El Legionario*, número 162, México, 31 agosto 1964, pp. 23-26.
29. Camilo Targa, “La verdad sobre la vida oprobiosa del verdadero Atila del Sur”, números 91 y 104 de *El Legionario*, México, 15 septiembre 1958 y 31 octubre 1959, pp. 62-65, y 65-69, respectivamente. Del mismo autor, “El fusilamiento del general Martín Castrejón”, en: *El Legionario*, número 123, México, 31 mayo 1961, pp. 73-77.

30. Leopoldo Zincúnegui Tercero, "La verdad sobre los discutidos combates del Cerro de las Vueltas", publicado en once partes en *El Legionario*, entre diciembre 1961 y diciembre 1962.
31. José Guízar Ocegüera, *Episodios de la guerra cristera y recuerdos de un combatiente*, México, Costa-Amic editor, 1976, 174 p.
32. Eduardo Iturbide, *Mi paso por la vida*, México, editorial Cultura, 1941, 276 p., il.
33. Agustín Magaña Méndez, *La diócesis de Zamora. Memorias*, prólogo de Luis González, Morelia, Fímax Publicistas editores, 1983, 180 p. (Policromía michoacana, No. 3).
34. Palemón Martínez Arellano, "Cómo perdieron la vida dos paladines de la revolución, generales Gertrudis G. Sánchez y Telésforo Gómez", en *El Legionario*, número 40, México, junio 1954, pp. 53-56.
35. Apolinar Martínez Múgica, *Isaac Arriaga. Revolucionario nicolaíta*, Morelia, Universidad Michoacana, Centro de estudios sobre la cultura nicolaíta, 1982, 210 p., il., (Biblioteca de nicolaítas notables, No. 14), y *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario michoacano*, México, El Libro Perfecto, 1946.
36. Ezequiel Martínez Ruiz, "Memorias de guerra durante la revolución", alcance de *El Legionario*, números 103 y 104, México, octubre y noviembre 1959, pp. 19-20.
37. Nazario Medina Domínguez, *La última batalla*, Morelia, editorial Erandi del Gobierno del estado, 1962, 216 p., il., planos.
38. Rosa Hilda Mendoza Gutiérrez, *Historia de Benito Canales. (El Zapata del Bajío)*, México, edición de la autora, 1982, 112 p.
39. Güilebaldo Murillo, *Memorias*, México, Imprenta Aldina, 1964, 386 p.
40. Pascual Ortiz Rubio, *Memorias*, nota preliminar de Juan Hernández Luna, Morelia, Universidad Michoacana, Centro de estudios sobre la cultura nicolaíta, 1981, 250 p., il., (Biblioteca de nicolaítas notables, No. 7).
41. Alberto Oviedo Mota, *El trágico fin del general Gertrudis G. Sánchez. Dos capítulos de las memorias del coronel, médico cirujano....*, primera y segunda partes, Morelia, editorial revolucionaria, 1939.
42. José Rubén Romero, "Tres hombres que yo conocí. Gertrudis Sánchez, Salvador Escalante y Miguel Silva", en: *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, segunda época, año cuarto, boletín número 9, México, 1948, pp. 15-26.
43. Salvador Sotelo Arévalo, *Miguel de la Trinidad Regalado. Un luchador revolucionario por la causa agraria de Michoacán*, Morelia, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1975, 56 p.
44. Rafael Garibay Hernández, "La Revolución y sus hombres", en *El Legionario*, número 78, México, 15 agosto 1957, pp. 65-67, y de Enrique Vargas

- Sánchez, "Cómo llegó la Revolución mexicana a este rincón de tierra michoacana", en *El Legionario*, número 74, México, 15 abril 1957, pp. 18-21.
45. Higinio Vázquez Santa Anna y Juan Antonio Granados, *Bocetos biográficos de hombres ilustres michoacanos*, Morelia, s.e., 1920, IV-80 p.
 46. Francisco García Urbizu, *Zamora en la Revolución*, 2a. edición, Zamora, Talleres Alfa José González Mariscal, 1970, 204 p., il., y José Romero Vargas, *Cotija durante las revoluciones: 1900-1926*, segunda parte, prólogo de Javier García, México, B. Costa-Amic editor, 1978, 310 p., il.
 47. Véase Gerardo Sánchez Díaz, "Los estudios monográficos en Michoacán después de *Pueblo en vilo*", ponencia presentada en el Encuentro *Pueblo en vilo*. La fuerza de la costumbre, organizado por El Colegio de Michoacán, San José de Gracia, Michoacán. 29-30 enero de 1993.
 48. Sería muy prolijo enumerar estas actividades. Pero sólo quiero destacar la labor de rescate y conservación de algunos acervos: en Jiquilpan, los fondos documentales de los generales Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas. En Zamora, una excelente dotación documental perteneciente a distintos fondos albergados en la Biblioteca especializada de El Colegio de Michoacán, y en el Archivo Histórico Municipal de Zamora. En Morelia, distintos repositorios: Archivo Histórico Municipal de Morelia, Archivo de Notarías, Archivo Judicial del estado, Archivo y Biblioteca del Congreso del estado, Archivo Histórico de la Casa de Morelos, Archivo particular del Maestro Gerardo Sánchez, el Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (éste último da a conocer su labor mediante su publicación Ziranda Uandani "papel que habla"), y por último el proyecto de rescate del Archivo capitular de administración diocesana de la Catedral de Morelia, patrocinado por El Colegio de Michoacán, cuya riqueza se ha dado a conocer mediante un catálogo y otras publicaciones.
 49. Álvaro Matute, "Los actores sociales de la Revolución Mexicana en 20 años de historiografía (1969-1989)", en: *Universidad de México, revista de la UNAM*, v. XLIV, número 466, México, noviembre 1989, p. 15.
 50. Carmen Nava Nava, "La problemática a que se enfrenta el historiógrafo regional" en: *Jornadas de Historia de Occidente. Movimientos populares en el occidente de México, siglos XIX y XX*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", 1981, pp. 191-194.
 51. David L. Raby, "Importancia y problemas de la historiografía de Michoacán en el siglo XX", en: *El trabajo y los trabajadores en la Historia de México*, v Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Pátzcuaro, 12-15 octubre 1977, México, El Colegio de México y University of Arizona Press, 1979, pp. 806-809.
 52. José Napoleón Guzmán Ávila, *Michoacán y la inversión extranjera, 1880-1911*, presentación de Ángel Gutiérrez, Morelia, Universidad Michoacana,

- Departamento de Investigaciones Históricas, 1982., 230 p., il., (Historia Nuestra, No. 3).
53. "Apuntes para la economía de Michoacán, 1880-1889", en: *Anuario de la Escuela de Historia*, número 1, Morelia, Universidad Michoacana, Difusión Cultural, 1977, pp. 87-93.
 54. Juan Ortiz Escamilla, *El Desarrollo económico social del centro ejidal Felipe Carrillo Puerto, (La Ruana), 1952-1981*. Tesis de licenciatura en Historia. Escuela de Historia de la Universidad Michoacana.
 55. Gerardo Sánchez Díaz, *El suroeste de Michoacán: estructura económico-social, 1910-1980*. Trabajo inédito. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
 56. Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana, Coordinación de la Investigación Científica, 1984, 432 p., il.
 57. Guillermo Bermejo y Laura Espejel, "Conflicto por el poder y contradicciones de clase: el caso de Michoacán, 1920-1926", en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*, Jiquilpan, mayo 1982, pp. 23-31.
 58. Lyle C. Brown, "Historia política y militar del estado de Michoacán, 1910-1940", en: *Anuario de la Escuela de Historia*, número 3, Morelia, Universidad Michoacana, 1978, pp. 199-204.
 59. Silvia Concepción Figueroa Zamudio, *Historia de la Universidad Michoacana, 1917-1950*. Tesis de licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Universidad Michoacana.
 60. José Napoleón Guzmán Ávila, *Francisco J. Múgica. Semblanza de un revolucionario michoacano*, Morelia, Comité editorial del gobierno de Michoacán, 1985, 38 p., il. (Personajes michoacanos ilustres, No 2).
 61. Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares, 1914-1917*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 602 p., il., mapas, (Regiones), y *La gubernatura de Félix Ireta en Michoacán, 1940-1944. Una aproximación a su problemática político-social*. Tesis de maestría en Historia de México. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993. Publicada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana bajo el título: *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*.
 62. Martín Sánchez Rodríguez, *Francisco J. Múgica y el caudillismo revolucionario en Michoacán*, tesis de maestría en Historia. Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, 1993. Publicada por el INEHRM en 1994.
 63. Refugio Bautista Zane, "Algunos apuntes sobre los sindicatos magisteriales en Michoacán", en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*, Jiquilpan, mayo 1982, pp. 33-41, y *La Educación Normal en Mi-*

- choacán, 1900-1940: la Academia de Niñas y la escuela Normal de Morelia*, tesis de licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1983.
64. María Teresa Cortés Zavala, *El problema agrario en la novela michoacana, 1900-1940*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983, 183 p., (Historia Nuestra, No. 4).
 65. Manuel Diego Hernández, "Aproximación al estudio del movimiento obrero y campesino en Michoacán, 1910-1920", en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*, Jiquilpan, año I, v. 3, 1980, pp. 21-34.
 66. Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1982, 220 p.; Arnulfo Embriz Osorio, *La lucha de Primo Tapia. Apuntes para la historia del movimiento revolucionario en Michoacán*, México, editorial Lecturas Populares, 1981, 68 p., y *La Liga de Comunidades y Sindicatos agraristas del estado de Michoacán. Práctica político-sindical*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1984, 196 p., il. (Investigaciones, No. 10).
 67. Rogelio Javier Escamilla Torres, *El Sinarquismo en Michoacán, 1939-1941*, tesis de licenciatura, Escuela de Historia, Universidad Michoacana, 1985, 179 p.
 68. Paul Friedrich, *Reuelta agraria en una aldea mexicana*, traducción de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y Fondo de Cultura Económica, 1981, 194 p., il., mapas, cuadros, (Sección de Obras de Economía).
 69. Rosa Galván Galván, "Las Ligas Femeniles durante el cardenismo", en: *Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1981, pp. 137-144.
 70. Carlos García-Mora, *San Antonio Charapan. El conflicto agrario religioso de la sierra tarasca*, tesis de licenciatura en etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1975, VIII-387 p., y "Tierra y movimiento agrarista en la sierra purhépecha", en: *Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1981, pp. 46-101, il., cuadros.
 71. Álvaro González Pérez, *Las Escuelas Artículo 123 en Michoacán*, tesis de licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1984, 317 p., il.
 72. Ángel Gutiérrez, et al., *La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución en Michoacán (tres ensayos)*, presentación de J. Napoleón Guzmán, Universidad Michoacana, Coordinación de la División de Ciencias y Humanidades, Departamento de Investigaciones Históricas, 1984, 72 p. (Historia Nuestra, No. 6).
 73. Jaime Hernández Díaz, *Política agraria en Michoacán, 1890-1928*, tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad Michoacana.

74. Alejo Maldonado, "La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, Lázaro Cárdenas y el problema agrario en Michoacán, 1928-1932", en: *Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1982, pp. 89-100; *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo y su participación en el reparto de tierras*, tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad Michoacana, 1983, 353 p., cuadros, mapas, gráficas, y *La Lucha por la tierra en Michoacán, 1928-1932*, Morelia, SEP Michoacán, 1985, 104 p., mapa, cuadros, (Colección Cultural, No. 3).
75. César Moheno, *Las historias y los hombres de San Juan*, Zamora, El Colegio de Michoacán y CONACyT, 1985, 188 p.
76. Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, México, coedición de FONAPAS-Michoacán y El Colegio de Michoacán, 1980, 216 p., il., cuadros.
77. Álvaro Ochoa, "Miguel de la Trinidad Regalado y la lucha por la tierra", separata de *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. IV, número 15, El Colegio de Michoacán, Zamora, verano 1983, pp. 109-118; *Los Agraristas de Atacheo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989, 206 p., il., mapas; *La violencia en Michoacán (Ahí viene Chávez García)*, Morelia, gobierno del estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1990, 324 p., il.; "La revolución maderista en Michoacán", en: *La revolución en las regiones*, Guadalajara, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Guadalajara, 1986, t. II, y Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *Emigrantes del oeste*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 164 p. (Regiones).
78. Alicia Olivera de Bonfil, "José Inés Chávez García 'El Indio'. ¿Bandido, revolucionario o guerrillero?", en: *Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1981, pp. 103-111.
79. Alejandro Pinet Plasencia, *Bandolerismo y revolución en el sur del Bajío: los hermanos Pantoja y Benito Canales*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1986, 284 p.
80. Guillermo Ramos Arizpe, "Testimonios de la revolución: Miguel Ramos García", en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*, Jiquilpan, mayo 1982, pp. 12-21.
81. María del Rosario Rodríguez, *La política educativa en el suroeste de Michoacán, 1917-1940*, tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad Michoacana.
82. Gerardo Sánchez y Gloria Carreño, "El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán, Michoacán, 1927-1929", en: *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*, v. II, número 2, Jiquilpan, agosto 1979, pp. 98-123, il.

83. Gerardo Sánchez y José Napoleón, "Levantamientos armados en la Tierra Caliente y en la Meseta Tarasca, 1911-1913", en: *Revista de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana, nueva época, año I, número 1, marzo-junio 1982, pp. 143-157.
84. María Guadalupe Serna Pérez, "Las haciendas en el valle de Zamora y los inicios del reparto", ponencia presentada en el Primer Foro Regional sobre Investigación y Cambio Social en Michoacán, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, Zamora, 22-26 agosto 1983, 14 p., mecanoescrito.
85. Varios autores, *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Universidad Michoacana, 1987, 156 p., il.
86. Heriberto Moreno, coordinador, *Historia general de Michoacán*, tomo IV, siglo XX, Morelia, gobierno del estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, 336 p.